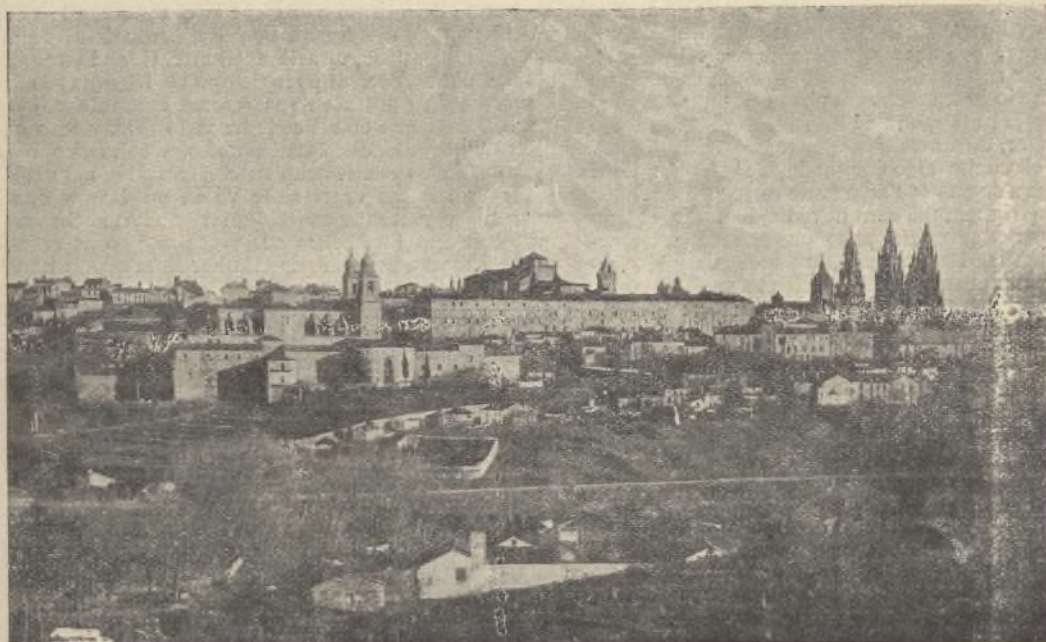


DONATIVO
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1940

GALICIA

REVISTA • ILUSTRADA

Director: Dr. D. MANUEL VIDAL Y RODRÍGUEZ



VISTA GENERAL DE SANTIAGO

Año III.—Núm. 8.—Madrid, 15 de Abril de 1908.—Colegiata, 20.

Ayuntamiento de Madrid

TIJERETEO POR EL ABATE LEPE

El Nazareno.

Cristo, el Hombre-Dios, el ser incomparable, todo amor, todo mansedumbre, todo piedad, toda misericordia, clavado en la Cruz y agonizante, es admirado del orbe entero, que á través de los siglos contempla con ojos de asombro el sacrificio más puro para la redención del género humano.

Ruedan los tronos, los pueblos desaparecen, las sociedades se conmueven hondamente, todo cambia, más la figura del Nazareno, derramando su sangre divina, del mismo modo que la figura de la Dolorosa, viven y vivirán eternamente rodeados de esplendorosos nimbos de luz, cuyos arreboles iluminan los más recónditos ámbitos de la tierra.

Rindámos la pluma ante tanta majestad y grandeza tanta, y consagrémonos en este día á registrar algunas notas relativas al Divino Crucificado, al Nazareno augusto.

Fiel retrato de Jesús.—Del precioso libro *La Obra de la Redención. Leyendas cristianas de la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo* (2.ª edición, 1908), por el ilustrado presbítero D. Ramón Méndez Gaite, copio esta interesantísima descripción (1):

«En el tomo VIII, página 77, del *Catecismo de Perseverancia*, del A. J. Gaume, hay una nota que dice: «He aquí ahora el retrato material de Nuestro Señor, tal como nos lo ha conservado y transmitido la antigüedad: Tenía un rostro bellissimo y muy animado, el color bello algo rubio, no muy espeso y un poco rizado; las cejas negras y ligeramente arqueadas. Sus ojos, de color de aceituna, brillaban con una gracia admirable. Tenía la nariz recta, la barba rubia y medianamente larga, el cabello bastante largo, pues nunca tocó su cabeza la navaja ni la mano de hombre alguno, excepto la de su Madre, durante su infancia.

«Llevaba el cuello algo inclinado, de suerte que su ademán no era demasiado arrogante ni erguido. Su tez era de color trigueño, la cara ni redonda ni larga, sino como la de su Madre, un poco prolongada y ligeramente sonrosada. La gravedad, la prudencia y la serenidad se hermanaban y resplandecían en su semblante. En una palabra: era del todo semejante á su divina é inmaculada Madre.»

También en el año 32 se hizo por orden del Emperador Tiberio, en forma de camafeo, de un metro de alto por medio de ancho, el único retrato de Jesús, que pasó de Roma á Constantinopla, en donde se conservó esta reliquia hasta que fué ofrecida al Papa Urbano VIII.

Efigie de Cristo levantada en Cesárea de Filipo.—Del notable libro *Pláticas y Crónicas*, debido á la pluma de M. Casas Fernández, copio:

«Eusebio de Cesárea, en su *Historia eclesiástica*, manifiesta haber visto la efigie levantada á Jesucristo en Cesárea de Filipo por la sirofenisa, á quien el contacto de la túnica de Cristo curó de una hemorragia. No hace mucho tiempo que fué descubierto un bajorrelieve que reproduce la efigie de Cesárea. Este bajorrelieve, según opina el arqueólogo Rossi, está tomado del monumento dicho, en la primera mitad del siglo IV. Nicéforo Calixto, en el siglo XIV, publica una descripción de Jesucristo, repitiendo lo dicho por los escritores más antiguos. Según asegura San Juan Damasceno en carta dirigida al Emperador iconoclasta Teófilo, Constantino hizo pintar á Jesucristo, *quali forma historici descripsere*. En una carta atribuida á Publio Léntulo, que se dice fué Gobernador de la Judea, se describe á Jesucristo acomodándose esencialmente á la imagen que nos ofrece la tradición en la forma siguiente: Su frente es lisa y ancha y tiñe sus mejillas un rubor inefable. Su nariz y su boca están formadas con admirable simetría. Su barba espesa y de un color que responde al de los cabellos, desciende una pulgada debajo del mentón y se divide hacia el medio,

aproximándose á la forma de una horquilla. El ejemplar que se conoce de la carta de Publius Lentulus, es copia de un manuscrito que en la actualidad posee lord Kelly.»

Carta del Gobernador de Judea al César romano, describiendo la figura de Jesús.—En la biblioteca de los Lazaristas de Roma existe una carta dirigida á César por Publius Lentulus, Gobernador de Judea, predecesor de Pilatos, escrita en la época en que Jesús empezaba su predicación. Dice así:

«El Gobernador de Judea, Publius Lentulus, al César romano.

«He sabido ¡oh César! que deseas tener noticias detalladas respecto á ese hombre virtuoso llamado Jesucristo, á quien el pueblo considera como profeta y sus discípulos como hijo de Dios y creador del cielo y de la tierra.

«El hecho es que todos los días se oye contar de él cosas maravillosas; sana á los enfermos y resucita á los muertos. Este hombre es de mediana estatura y su fisonomía se halla impregnada á la vez de una dulzura y de una dignidad tales, que quien le mira se siente obligado á amarle y á temerle al mismo tiempo.

«Su cabellera, hasta la altura de la oreja, es del color de la nuez madura, y desde ahí hasta los hombros, de un rubio claro y brillante; hallándose dividida en dos partes iguales por una raya, al estilo de los nazarenos. La barba, del mismo color que la cabellera, es rizada y partida; sus ojos, severos, tienen el brillo de un rayo de sol, y nadie puede mirarle de frente. Cuando reprende inspira temor, pero al poco tiempo las lágrimas asoman á sus pupilas; hasta en sus rigores es afable y bondadoso. Dicese que jamás se le ha visto reír, y en cambio llora con frecuencia. Sus manos son bellas, como sus brazos. Todos encuentran su conversación agradable y seductora. Pocas veces se le ve en público, y cuando aparece, se presenta con singular modestia. Su aire es muy distinguido y bellas sus facciones; no es extraño, pues su madre es la mujer más hermosa que se ha visto en este país.

«Si quieres conocerle ¡oh César!, según ya me lo has dicho una vez, dímelo y te lo enviaré.

«Aun cuando no ha seguido estudios, conoce todas las ciencias. Anda descalzo y lleva la cabeza descubierta. Muchos se ríen al verle de lejos; pero al acercarse á él, se sienten poseídos de respeto y admiración. Los hebreos dicen no haber visto jamás un hombre semejante, ni haber oído una doctrina como la suya. Muchos creen que es Dios; otros aseguran que es tu enemigo ¡oh César! Dicese que jamás ha hecho daño á nadie, y que, por el contrario, se esfuerza en hacer feliz á todo el mundo.»

La túnica de Cristo.—Fué, según la tradición, tejida por la Virgen. Creció á la par que crecía su divino Dueño, y no se gastó ni usó nunca. Los soldados la jugaron á los dados al ser crucificado el Salvador, y, rescatada ó comprada por la Verónica, ó por otras personas, se conserva hoy día en Tréveris (Prusia-Alemania), por donación de la Emperatriz Santa Elena.

No se sabe cuál es el color de la túnica: unas veces parece púrpura, otras parda y otras de amarillo pálido. No tiene ninguna costura, es ligera y fina, y se ignora de qué hilo está hecha. Se cree que está tejida con filamentos de ortiga, pero no se sabe de cierto.

Las mangas tienen pie y medio de largas y uno de anchura; toda la túnica, comprendidas las mangas, tiene cinco pies y cuatro pulgadas de anchura en lo alto, dos pies y tres pulgadas en el pecho, y tres pies y siete pulgadas al fin. Su altura es de cinco pies y una pulgada y media por la parte de detrás, y un poco menos por delante.

Su Santidad León X, en 1514, acordó el permiso para su pública exhibición cada siete años, concediendo á la vez indulgencia plenaria á todos los que la visitan.

Esta santa reliquia se conserva en la antiquísima Catedral de la ciudad de Tréveris.

(1) Las pruebas de la autenticidad de este relato se hallan en la *Hist. Familia Sac.*, por Sandini, c. XVII, páginas 287 y siguientes.

GALICIA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

SUMARIO

TEXTO: *El Cristo de Orense*, por Basilio Álvarez.—*Virxen d'os Doores*, por Lamas Carvajal.—*Leyenda del Viernes Santo: El Escambrón*, por José María de Fornas.—*Xesús n' o Calvareo*, por Amador Montenegro.—*El Cristo de El Pardo*, por Silvio.—*El escultor Gregorio Hernández*, por Augusto C. de Santiago.—*¡Choral* por M. Pereira Moño.—*La casa de un santo*, por Jesús Fernández.—*Galicia en América*, por Melitón Arias.—*Galicia en Madrid*, por El Cura de Fruime.—*Movimiento literario de la quincena: El nuevo académico*, por Lesva; *Romance de Lobos*, por Prudencio Canitrot.—*De nuestra tierra*, por Nuestros Corresponsales.—*De nuestros clásicos: San Lourenzo*, por Rosalía de Castro.—*Tijereteo: El Nazareno*, por el Abate Lepe.

FOTOGRAFADOS: Vista general de Santiago.—El Cristo de Orense.—Dolorosa, de Hernández.—El Cristo de Trives.—El Cristo de El Pardo, de Hernández.—La Flagelación del Señor, de Hernández.—Casa del beato Varela.—D. Francisco Manach.—Sección formada por el Sr. Busto para la Biblioteca Hispano-americana.—Dr. Pérez López, Presidente del Centro gallego de la Habana.—D. Casimiro Lama, Vicepresidente del mismo.—D. Juan Jacobo Durán Loriga y D. Ramón del Valle-Inclán.



El Santo Cristo de Orense.

EL CRISTO DE ORENSE

Toda la filosofía de un dolor sublime acércose al Cristo de Orense para susurrarle trozos ingenuos de vida campesina. Su rostro, impregnado por el vaho de las penas, adquirió la pátina del misterio y por sus mejillas resbalan las lágrimas dulces y serenas como las ondas del Miño. La dolorida efigie habla en secreto siempre.

Santo silencio hay en la austera capilla, que produce estremecimientos de frío, ansias de volcar angustias, deseos de traer á los labios las congojas y llorar á gusto. El huelgo tenue del agonizante parece escucharse tras el pecho sangriento de un corazón que late, y su cara, ennegrecida, tórname cárdena cuando las lámparas medrosas hacen temblar sus reflejos lívidos y apocalípticos. Sus brazos, eternamente abiertos, nos llaman hacia sí para estrecharnos cariñosos, y en su divina cabeza la corona clava sus garfios negros y agudos.

Por el ambiente cruza un jirón de luz que los ventanales proyectan y su arco violáceo traza un conjunto de multitudes invisibles que esbozan dramas, cortan sollozos y ahogan gritos, que son epílogos de tragedia. Los exvotos que penden de las paredes vocean con tosqueidad extraña el poder del cielo en la vida rural, y los pájaros, enjaulados, preludian las sonatas que en la umbría recogieron.

El Cristo de Orense es la imagen más popular de la tierra, porque la leyenda, para recubrirle con su manto misterioso, corrió calladamente por todo Galicia y libó mieles en su flora abigarrada. No necesitaba que el donaire del pueblo forjase en su rostro macilento el milagro asombroso de su barba imponente, para que las rodillas se doblasen ante su presencia.

La Musa popular desgranó una perla que tiembla en las cadencias de una copla y la aldea, alborozada, acude á la continua á dejar la ofrenda de su alma rústica, agreste como el perfume de nuestras montañas.

Tiene el Cristo de Orense un día de luz y de colores, de sana alegría y de poesía muy honda. Es allá por Mayo, cuando la campiña orensana se viste de gala y los pueblos de la comarca envían á sus romeros alegres y decidores como su fe que estalla, y se ve venir á la caravana de portugueses espléndidos y finchados, y las campanas de la Catedral, á vuelo, llenan los aires

de algarabía regocijada, y se baña la atmósfera con efluvios de heno y hierbaluisa, mientras el alarido del poseso repercute en el interior de la capilla como un *aturuxo* que corona la fiesta solemne y grande.

Hay otro día melancólico en que el Cristo resplandece trágico bajo una nube de tristeza. Es en estos días de Pasión cuando la fúnebre salmodía anega el templo con la voz lamentosa del *Miserere* y se rasga el velo que oculta al Cristo, y los rezos adquieren forma de gemidos, y una unción pavorosa sobrecoge á los penitentes, mientras las lámparas tras raras oscilaciones, se van apagando lentamente para producirnos con su obscuridad sucesiva escalofríos de tenebrario.

Los técnicos, que siempre fueron fríos y hie-ráticos, como la rigidez de un precepto, que se aparten de contemplar al bendito Cristo. Es posible que, embelesados en medir el diámetro de un músculo, perdiesen la tremenda sensación de un conjunto que pesa como maza sobre el espíritu para borrar nuestras torturas en fuerza de sublimidades.

Difícil será encontrar á un orensano que no deba un favor al Cristo. Yo tengo un suceso extraordinario escondido entre pecho y alma. Jamás quise narrar el caso, que tuvo para mí todo lo estupendo del milagro. Bien sabe Dios, que si á ello me resistí y me resisto, es porque siempre repugnó á mi temperamento poner al sol los claroscuros del alma. En los momentos terribles de mi vida, el recuerdo del hecho singular, bastó para que mi espíritu en tensión se ocultase tras una penumbra protectora. Perdonadme hoy también que sea avaro de una dicha que la publicidad me arrebatara.

Sólo diré, que ha sido enérgico como una fulminación en mitad de una noche negra, cuando me rebelaba; un padre cariñoso cuando lloré, siendo bueno; un amigo dulcísimo cuando contrito, le deposité mis penas; un juez airado cuando espí mis prevaricaciones y la fuente de mi inspiración más pura cuando mi tosca pluma rebotó en su costado divino.

BASILIO ALVAREZ.

Abril, 1908.

VIRXEN D'OS DOORES

Virxen chorosa; nai sin consolo,
Ten o seu fillo morto n'o colo
Botando sangue por mäs e pés;
Fixol'os ollos n'o azul d'o ceo,
As sete espadas n'o casto seo
A nai é Virxen cravadas ten.

Virxen chorosa, nai 'astimeira
Cando tua imaxe por vez primeira
Cando era neno n'a eirexa vin,
Meus probes labios d'amor tremeron,
Meus tristes ollos bágoas verteron,
Non sei que cousa pasou por min.



Dolorosa, de Gregorio Hernández.

Dulces recordos, santas mamorias
Cheas d'encantos de lus é gorias
Sentin n'o peito rezusitar;
A paz sonaba vivindo en guerra...
Pensei n'o ceo, deixei a terra...
¡Mais, ay, non tiven aas pra voar!

¡Non se m'esquece mentras que viva
A miña y'alma sola é cautiva
N'iste desterro sin paz nin lus!

¡Non se m'esquece teu desconsolo
Virxen sagrada que tes n'o colo
Quen por nosoutros morreu n'a cruz!

Esconsolada nai d'os mortales,
Branca pombiña que moito vales,
Foco esprendente d'a lus d'o sol;
¡Fai que te vexa pra miña sorte
Cando istes ollos me cerre á morte...
Fai que te vexa preto de Dios!

VALENTÍN L. CARVAJAL

LEYENDA DE VIERNES SANTO

EL ESCAMBRÓN

En tiempos remotos, el escambrón carecía de flores; largas espinas negras formaban su adorno. El rústico arbusto tan aromático, tan genuinamente gallego, crecía pobre y triste como un helecho de los regatos.

Jamás la suave mano de un niño, jamás los dedos rosados de una joven venían á acariciar sus ramas; el pajarillo no construía la cuna de su familia, la abeja y la mariposa se alejaban con desdén; el pobrecillo era desgraciado. Sus camaradas de zarzal eran orgullosos, porque poseían todo lo que encanta: belleza, color, perfume, mientras él no tenía nada que pudiese hacerle amar.

Cerca de la puerta de Sión, el escambrón se escondía bajo las ramas de un grandioso acebo, todo resplandeciente con sus frutos de coral.

Pero llegó un día, día siempre memorable para el escambrón, en el cual se divorció de su humilde condición y tomó puesto entre sus compañeros de fragancia y de hermosura.

Un hombre con aire feroz acaba de arrancarle una de sus ramas.

Era una larga rama erizada de espinas.

La mano que la rompió era velluda, pesada, surcada de venas saledizas, de un aspecto terrible, pulida por el crimen.

Esta mano de hierro tejió la rama, formó una corona y puso rudamente este doloroso é irónico símbolo de soberanía, sobre la cabeza del Salvador.

Como clavos, las espinas se hundieron en la carne divina, y la savia, mezclándose á la sangre, se deslizó como dulces lágrimas, inun-

dando y refrescando la frente del Maestro Supremo.

Entonces, en su amor universal para toda la naturaleza, para la obra de su Padre, el Hijo de Dios, con una mano desfalleciente, acarició la rama compasiva.

Por recuerdo de este ímpetu de dulzura, Jesús permitió que las flores brotasen de la corteza negruzca en finos cordones á lo largo de los tallos del arbusto. Cubrieron hasta sus menores ramillas y ocultaron las espinas mortales bajo la nieve de sus blancos pétalos; y de sus pebeteros nacarados salió un delicioso perfume..., y las santas mujeres, errando por el camino de Gethsemani, se asombraron de estar rodeadas de una nube nevosa de flores de escambrón que se esparcían en un juncal blanco sobre sus tristes espaldas, y sus vestidos de duelo fueron desgarrados por los pinchos terribles, y la lluvia olorosa hizo á sus pies maltratados un tapiz de terciopelo.

Desde esos tiempos lejanos del Gran drama de la Pasión, cada año el escambrón adorna su joyero florido en la época de Semana Santa.

Es la primera planta que se embellece de blancos copos cual una nube de flores, semejante al vuelo sedoso de alas invisibles.

¡Una sola rama escondida en medio de setos basta para embalsamar el cielo! La flor del escambrón es el símbolo. El aroma de sus primeras flores es el incienso que eleva al Cristo un cántico de esperanza y de amor.

¡Jesús ha perdonado!

JOSÉ MARÍA DE FORNAS.

Madrid, Abril, 908.

XESÚS N'O CALVAREO

O meu respetable amigo o inspirado poeta é literato

Xusé P. Ballesteros.

Ipse vulneratus est propter iniquitates nostras, attritus est propter scelera nostra.

(Isaías, LIII, 5.)

¿Por qué o pobo se move
E de Xerusalem sai con gran presa?
¿Por qué ô Gólgota sobe?
¿Qué socede que'entresa

Os valentes soldados
O mesmo qu'ôs sesudos maxistrados?

¿Por qué as tortas veredas
De xentes de mil crases van pobradas?
¿Por qué as mulleres ledas
Siguindo van d'os homes as pisadas?
¿A qué son ises berros
Que resoan n-o val e mais n-os cerros?

«Que morra o Nazareno
E que sobre de n'os seu sangue caya»

Berra a turba sin freno
«Que presto Barrabás d'a carcel saya,
Morte, morte á ese infame
Pra que Rei d'os xudios non se chame».

¡Aí! xa entendo, xa entendo,
Cibdá qu'as ser por sempre maldecida
E c'o qu'estás facendo
O estigma has de ganar de dëcida;
O sangue d'aquel Xusto
Sobre de tí caerá, dándoches gusto.

¡Ou! mortales, ¡trembemos!
Cuberto de sudor, de sangue e lama
Un Dios agora vemos
Levandoás costas unha cruz que infama,
D'as xentes ensultado
E soilo de ladrós acompañado.

Trembemos, sí, mortales.
Trembemos ô mirar sobr'o Calváreo
Aquél, cuyos sinais
Anunciaron d'antigo en tempo váreo
Profetas e doutores
Y-asperárono escravos e señores.

¡Trembemos! a inxusticea
Sobrepúxose ô fin, e unha senténcea
Produto d'a malícea
D'un home qu'afogou d'a sua concencea
A voz acusadora,
N-un xusto vai cumprirse sin demora.

D'espíñas xa croado,
Aunque moito padece,
Xusticea non reclama
E n-a cruz encravado
C'os seus brazos abertos, soil'ofrece
O home a salvaceón que non merece.

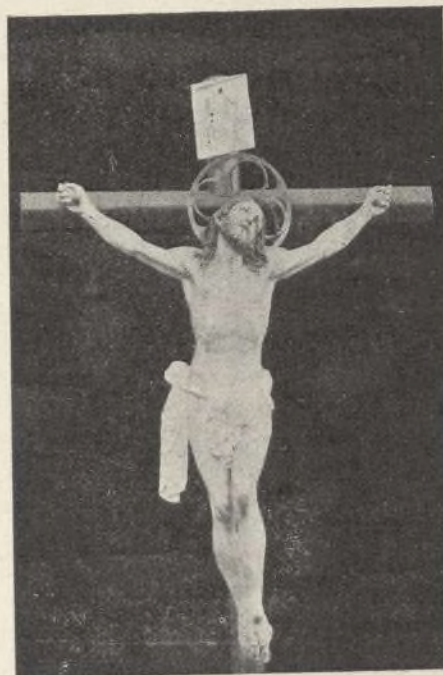
Non san, non, d'os seus lábeos
Palabras que prometan un castigo
Por tan fortes agráveos,
Po-lo crime maor de que tistigo
Foi o mundo, pasmado,
Ant'a loucura d'o home descarreado.

Promesas garimosas,
D'agradable consolo e dóce esperanza,
Palabras amorosas
Tenras e soaves son a sua venganza,
A venganza subprime
D'un Dios que así pèdoa tan gran crime.

Y-á nai sua afrixida,
Que con tenros sospiros o dispide,
Con voz desfallecida
Que sexa nai d'os seus verdugos pide
Y-a nós qu'a éla acudamos
Si n-algún duro trance nos hachamos.

.....
.....

Todo tremba n-a Terra,
Todo se axita, todo se conmove;
Dend'as penas d'a serra,
Dend'o pino que ufano ás nubes sobe,
Hastr'os peixes qu'o mar profundo encerra
Dend'as torres que teñen forte asento,
Hastr'a pranta que debile rompe o vento,



El Santo Cristo de Trives.

Dend'as tímedas frores
Qu'á veira d'o Xordán medran fermosas;
Dend'os tenros cantores
Qu'o seu niño frabrican antr'as rosas,
Hastr'o vento que brúa
Antr'os albres, aló, n-a noite crúa.

O sol nubra os seus rayos,
O mar fureoso brama n-o seu leito,
Trai o vento cen layos
Qu'apertan con temor o forte peito;
Tremb'a Terra espantada,
D'os eixos en que xira desquiceada.

Cumprius'a profecía
E n-a cima d'o monte tod'o mundo
Contempra n-este día
Un Dios martirizado e moribundo,
E mentras roxe impía
A cega humanidade, os ceos tremen,
Alborótas'o mar y-os ventos xemen.

Morreu, morreu por nos librar do'inferno
Por darnos unha vida de ventura:
Homilde creatura
Por quen en home convertius'o Eterno,

Pon n-a luz os teus ollos,
E póstrate na-terra de xiollos.

Confóndete c'o polvo y-homildada
Os teus pecados chora;
A terra que pisando estás, regada
Vai deixando y-agora
Reconoce os teus erros e rindida,
Ador'a quen te deixa redimida.

Adora á quen t'arrinca
D'as cadeas d'o demo en que xemeches;
N-a terra presto finca
A rodilla, e confesa o que fixeches,
Qué pagaches jingratal á quen a grórea
Che deu, c'un crime de que n-hai mamórea.

Adora a quen d'o Ceo
Quixo vir á este mundo miserabre
A convertirs'en reo]
E ser xuzgado como un miserabre,

A quen, tan poderoso,
Morrer quixo en patíbulo afrentoso.

Xa están rotol-os ferros
Y-as cadeas que fortes nos trincaban,
Alzádol-os desterro
N-os qu'as almas d'os xustos agardaban;
Xa somos cibdadanos
D'unha pátreia perdida tantos anos.

Homes, pois ¿qué agardades?
¿Qué agardades pra non seguir axiña
O Salvador d'o mundo que camiña
O lugar d'o supríceo pra insinarnos
Cál debemos a grórea conquistarnos?

¿Qué agardades? N-a terra
O bon camiño non deixou marcado?
¿Non-os mandou qu'en guerra
Vivisimos sin trégoa c'o pecado?
¿Qué agardades? Pois temos quen nos guía
¡Amaneza pra nos ó eterno día!

AMADOR MONTENEGRO SAAVEDRA

EL CRISTO DE EL PARDO

Al insigne Hernández, legítima gloria de la región, debemos también que un soplo de ga-

lleguismo sature el ambiente madrileño durante estos días de Semana Santa.



El Santo Cristo del Pardo, de Hernández.

El Cristo de El Pardo, obra genial del escultor excelso, es la imagen más popular de la villa y corte.

Yacente, como si la naturaleza entera se desplomase á vidriar unos ojos divinos, Cristo li-

vido, da toda la sensación del Hijo de un Dios que muere de Amor.

El cincel del maestro debió de haber sentido estremecimientos de unción cuando se hundía en el mármol que iba muriendo á su conjuro.

Los fieles y los infieles, los artistas y los profanos, acuden en peregrinación al Real Sitio, para creer reciamente muchos, para admirar la portentosa maravilla todos.

El artista gallego quiso dejar este monumento

aquí, para que en tierra castellana palpitase el alma poética de su inspiración gloriosa.

SILVIO.

El Pardo, Abril, 908.

EL ESCULTOR GREGORIO HERNÁNDEZ

Juan de Juni—autor de las esculturas en madera *El Cristo en la tumba* y *San Bruno*, dos joyas artísticas de inapreciable valor—había muerto cuando Gregorio Hernández abandonó su país natal, Galicia (1), para venir á estudiar la escultura en Valladolid; Juni, pues, había desaparecido del mundo poco tiempo antes de la llegada del joven gallego, quien recogió su doctrina de los mismos labios de sus discípulos.

Por lo menos aparece que estudió las obras de Juni y en ellas se inspiró, sin llegar á igualarlas.

No se deduce de los trabajos de sus biógrafos que hayan descubierto en la figura de Gregorio Hernández una de las más singulares, de las más características, de las más profundamente españolas que es dado trazar.

En su vida retirada, cuanto laboriosa, no aparecen rasgos salientes, pero un pequeño número de hechos aislados nos permite, en parte, reconstituir el hombre y el medio dentro del cual se desarrolló su existencia: fué éste un rincón del alma y de la sociedad castellanas, en el siglo XVII.

Tirso de Molina tituló una de sus comedias *En Madrid y en una casa*; la vida de Hernández podría resumirse en una frase análoga: *En Valladolid y en un estudio*.

Valladolid fué para Hernández su patria adoptiva, de la que nunca se separó, ni aun—se dice—para hacer un corto viaje.

En 1606 la Corte abandonó las orillas del Pisuerga por las del Manzanares. Hernández, que contaba á la sazón cuarenta años de edad, estaba en todo el esplendor de su fama.

De lo apuntado da fe una anécdota.

Desconfiando de los peligros que en aquella época ofrecían los caminos, unos peatones se encargaron de transportar sobre sus espaldas, hasta Madrid, una imagen de Santa Ana que había esculpido para la Congregación.

El artista rehusó acompañar su obra.

De creer es, por lo tanto, que Hernández vió

con indiferencia cómo la calma sucedió al tumulto en las calles de la capital abandonada.

Unos cuantos años después puso en venta, la hija de Juan de Juni, la casa paterna, y Gregorio Hernández la compró.

El salón bajo, testigo de la creación de tantas obras maestras, lo consagró al arte con el mayor ardor y fe.

Un grupo de alumnos le rodeaba, unidos al maestro por lazos de un afecto respetuoso: su hermano Juan Alvarez, que vivió y murió bajo su mismo techo; su yerno Juan Francisco de Hibarne, casado con su hija Damiana Fernández; Alonso González del Peral, quien le asistió en sus últimos momentos; Luis de Llamasa, que, después de su muerte, dirigió afortunadamente las obras que había comenzado, y otros varios que es ocioso enumerar.

Nobles y prelados frecuentaban la casa del maestro genial, disputándose las labores que salían de sus manos.

Todos á una se complacían en animar sus esfuerzos; le colmaban de atenciones y de obsequios, y con frecuencia un magnate le dirigía estas ó parecidas palabras: —«*Os suplico, maestro, que no trabajéis para mí si á ello no os sentís perfectamente dispuesto*», lo cual explica su propensión á la cólera y su susceptibilidad excesiva.

Sus últimos años fueron turbados por la enfermedad que frecuentemente le condenaba al reposo, cuando á la vez aflúan los encargos de obras de todas partes. Cada iglesia, cada monasterio, previendo su próximo fin, quería poseer alguna obra firmada con su nombre.

El Cabildo de Plasencia, temiendo «que muriera el día menos pensado», le apremiaba para que, dejándolo todo á un lado, ejecutase la estatua principal de un retablo (1).

(1) De una carta escrita el 26 de Marzo de 1629 por un comisionado del Cabildo en Valladolid, para tratar con Hernández de la ejecución del retablo de la Catedral de Plasencia, al Deán ó Secretario del Cabildo de esta Santa Iglesia, se deduce la estimación que tenía el insigne maestro entre los caballeros y Oidores de la Chancillería, que concurrían frecuentemente á verle trabajar y á acompañarle cuando estaba indispuerto. — (N. del T.)

(1) Supónese que nació en Pontevedra el año de 1566.

Deseando atraérselo, á [precio de oro, los religiosos de Aránzuzu, retardaban el pago de 20.000 [mi-
sas que [se
habían en-
cargado de
mandar ce-
lebrar.

Gregorio Hernández fué hasta el último día de su vida un virtuoso. Murió en Valladolid el 22 de Enero de 1636, y fué enterrado en la iglesia del Carmen, en donde su cuerpo se conservaba intacto al principio de siglo.

Su vida fué un modelo de fe ardiente, de mortificación, de probidad á toda prueba.

De Hernández no se conocen más esculturas que las religiosas; jamás comenzó una obra nueva sin haberse preparado antes por la oración, el ayuno y la penitencia.

Su caridad era tan activa que daba sepultura á los pobres con sus propias manos y subvenía á las exequias con su

propio peculio. ¡Gallarda muestra en que se envolvía todo el oro puro de su corazón!

Los monjes más desconfiados no titubeaban en encargarle trabajos á los cuales él mismo fijaba el precio, á toda conciencia, después de haberles terminado.

La gloria de Hernández sobrepujó—según se dice— á la de Berruguete. Todos los críticos, tanto nacionales como extranjeros, no han tenido para él más que elogios, y si alguno osó tímidamente emitir una opinión contraria, se vió con dureza censurado.

No es menos cierto que su talento era inferior en mucho al de los dos maestros anteriormente citados: en Hernández no se encuentra la ciencia de



La Flagelación del Señor, de Hernández.

Berruguete, ni el dominio del arte de Juni: la anatomía de sus personajes carece general-

mente de vigor, y Ceán Bermúdez emplea —en mi parecer— un eufemismo, cuando dice que Hernández se distinguió «por la dulzura de la musculatura». Puede también reprochársele no haber sabido variar las fisonomías de sus figuras, reduciéndolas casi todas á un tipo uniforme é impersonal. Este defecto aparece tangible en el Museo de Valladolid. Basta, para darse cuenta de ello, comparar á *Santa Teresa* con la *Virgen de la Piedad*: sus rasgos, aun mirados bajo un ángulo diferente, no pueden ofrecer mayor semejanza; en fin, el ropaje, á pesar de su buena ejecución, tiene muchas veces algo de conocido y de vulgar.

Lo que es de alabar en Hernández es una corrección de elegancia que á veces resulta un tanto afectada; una armonía superficial que halaga gratamente la vista; la hábil ordenación de grupos que se salen de los términos del natural.

La obra más expresiva de Hernández, que yo conozco, es una *Dolorosa*, que se conserva en la iglesia de Santa Cruz; obra que aún recuerda la influencia del maestro Juni.

¿Débese considerar á Hernández como un artista en decadencia? No, ciertamente; pero sí puede afirmarse, sin vacilar, que su manera poco firme y algunos procedimientos suyos anuncian ya el declinar del artista.

¿No fué, por ejemplo, Hernández, el primero que hizo uso de ropajes, en verdadera tela, á los cuales un barniz daba la apariencia y la resistencia de la madera? De aquí á las *imágenes de vestir* —maniqués cuya cabeza y manos solamente eran esculpidas, y cuya armazón desaparecía bajo ricas vestiduras— no existía una grande distancia; así se explica que ésta fuese prontamente vencida.

Además de *El Bautismo de Cristo*, *La Piedad*, *Santa Teresa*, y otras obras, se muestran aún, en las salas del Museo, una colección de personajes ejecutados por los alumnos, bajo la dirección del maestro, y acaso también por su yerno Juan de Hibarne. Son los soldados, verdugos, hombres del pueblo, que, sin duda, acompañaban á un *Jesús*, conduciendo la Cruz. Rostros de rufianes y de soldadotes con los bigotes retorcidos, con las mandíbulas en actitud de morder, con las pupilas rojas de sangre.

Jamás he visto traducidas con una verdad tan licenciosa la alegría del crimen y las bajas pasiones de la plebe.—LÉO ROUANET (*Los tesoros de Valladolid*.—De *La Revue des Revues*. París, 1900.)

Versión española por

AUGUSTO C. DE SANTIAGO-GADEA.

Sus obras.

Hernández dejó en diversos templos de Valladolid, entre otras esparcidas por España, las siguientes obras: la estatua de *Nuestra Señora*; un grupo de *La Virgen con el Señor difunto en los brazos*; las estatuas de algunos pasos de Semana Santa, ejecutadas por sus discípulos bajo su dirección; *El Descendimiento*; un *Ecce Homo*; *La Oración del Huerto*; *El Señor atado á la columna*; dos *Nuestra Señora de la Candelaria*; *Cristo difunto*; *Santo Domingo*, *San Ignacio de Loyola*, *San Francisco de Borja* y *San Francisco Javier*; las efigies de *Jesús*, *María* y *José*; un *Crucifijo*; *La Virgen* y *San Juan*; un medio relieve representando á *Nuestra Señora en el acto de dar el escapulario á San Simón de Stok*, con acompañamiento de gloria; las estatuas de *Santa Teresa*, *Santa María Magdalena de Pazis* y *Nuestra Señora del Carmen*. En el Monasterio de las Huelgas de Burgos trabajó Hernández toda la escultura del retablo mayor, y para el Monasterio de Benedictinos de Sahagún esculpió las estatuas de los santos *Facundo*, *Primitivo* y *Benito*; un *Jesús Nazareno* para la parroquia de San Cebrián de Campos; la estatua de *Nuestra Señora del Carmen* para el templo de Carmelitas Descalzos de Ríoseco; la escultura del altar mayor de la iglesia de los Carmelitas Calzados de Medina del Campo; las estatuas de la *Virgen* y de *San Antonio Abad* para la parroquia de Nava del Rey; la de *San Bruno* para la Cartuja de Aniago; la de la *Virgen del Rosario* en la parroquia de Tudela de Duero; toda la escultura del retablo mayor en el templo de Agustinos Calzados de Salamanca, y la estatua de *Santa Teresa* en la de Carmelitas Calzados; un *Señor atado á la columna* y *Santa Teresa* para la iglesia de los Carmelitas Descalzos de Avila, y otra estatua de esta Santa para el templo de los Carmelitas de Zamora.

¡CHORA!

— Limpas esas bágoas, bubeliña, limpa.

¿Por qué chorabas?

— ¡Enganoume... fuxíu... e sin él morrol

— ¡Miña coitada!

Chora alma tenra, anxelical e grande:

¡Feliz quen ama,

perdoa nobre, ruis traiciós, e cura

seu dôr con bágoas!

M. PEREIRA MOIÑO.

Madrid, Abril 908.

LA CASA DE UN SANTO

Llega á mis pecadoras manos el último número de la revista ilustrada GALICIA, para la cual hilvano estas líneas. Recorro con avidez sus páginas de amena lectura, y mis ojos detiéndense ante un epígrafe: «La casa de un santo.» Es un hermoso artículo de vibrante prosa, que suscribe el simpático *Hidalgo de Tor*.

Leo con delectación: el asunto que sirve de tema á Francisco Camba llega á lo más recóndito de mi alma, sugiriéndome la idea de una visita á Brigos, antiquísima tierra de los *Bri-gancios*.

Hablo con el fotógrafo mi amigo D. Darío Aníbal y, llevado éste del mismo entusiasmo, ponemos pies al camino.

La tarde es hermosa: entre los árboles que empiezan á florecer, algunos pájaros anuncian con sus cantares la proximidad de la primavera; por los prados deslizanse cristalinos arroyuelos bajo la ardiente caricia de un sol espléndido, primaveral. El paisaje es delicioso.

En media hora de caminata nos pusimos en Brigos, que dista media legua de Chantada: ambos pueblos se están viendo continuamente. Chantada, visto de Brigos, ofrece un aspecto encantador: parece una tacita de plata repujada.

Nuestra primera visita es para el ilustrado párroco D. Manuel García Boan, que nos recibe con amable cortesía.

El Sr. García Boan hallábase en la huerta, leyendo en el Breviario: interrumpe la mística lectura y nos hace pasar á la rectoral, donde nos brinda un dato importante: el mismo que hace días había comunicado al Excmo. é Ilmo. señor Obispo de la diócesis D. Benito Murúa. Sabemos (porque así reza un viejo y amarillento pro-

toloco que se nos exhibe) que el siervo de Dios Juan Alonso Varela y Losada nació en dicha parroquia el 11 de Diciembre de 1723 y murió en Ferrara (Italia) en olor de santidad el 22 de Marzo de 1769.

Ninguna otra noticia nos pudo dar dicho párroco; nada más sabe; es nuevo en la parroquia.

Nos despedimos, dejando al Sr. García Boan entregado de nuevo á la oración.

Calle arriba encaminamos nuestros pasos hacia la solariega casa de los Varelas.

Es una casa antigua, muy antigua, cuya construcción se pierde en el transcurso de dos siglos. En el centro del edificio se ha realizado por los actuales dueños una pequeña mejora que en nada altera la construcción remota. Se trata de un piso con su correspondiente galería al Poniente. Frente á la portalada de la casa hay un estanque de verdosas aguas, donde varias mujeres lavan riendo y cantando.

Me acerco á ellas y pregunto:

— ¿Están los señoritos?

— No, señor — responde una de las mujeres. Las demás miran curiosas para las máquinas fotográficas que un chiquillo deja en el suelo para limpiarse el sudor que corre por su frente juvenil.

Una moza colorada como manzana madura, sonriente, me dice que los señoritos salieron y que ella iría á buscarles si yo quería hablar con ellos. Acepto el ofrecimiento y la joven aldeana se aleja llevando en sus labios de grana una dulce tonada de la tierra.

Las aldeanas que antes lavaban, reían y cantaban, forman grupo cuchicheando. Darío y yo encendemos un pitillo, y á pasear para hacer tiempo. La espera fué corta.

Vienen nuestros amigos D. Constantino y don José Varela, dueños de la casa donde nació el santo y de cuya rama descenden. Tenemos un

El fotógrafo acababa de cumplir su misión en el momento en que Pepito Varela traía en la diestra un sobre blanco, con la blancura impecable de las cuartillas sobre las que se deslizó mi pluma narradora.

La carta es del beato Juan Alonso Varela y Losada. Está escrita en papel de barba, y se conserva en muy buen estado. Cojo la carta y leo en alta voz, cercado por un grupo de hombres y mujeres que escuchan con religiosa atención, y á medida que avanzo en la lectura, las mujeres se llenan de santo entusiasmo y no pueden comprimir una que otra exclamación.

— ¡Ay, bendito de Dios! ¡Probiño: qué será do seu corpo!..

La misiva es del tenor siguiente:

«Madrid, Julio 10. — Jesús. — Amado Padre por mi Señor Jesucristo en quien está todo bien espiritual y corporal, amén.

»Esto sirve Para ponerme á su obediencia Como padre, porque este es precepto del mismo Dios. Y aunque en otro lugar nos dice

Christo que el que no renunciase á su padre, madre, hermanos, no puede ser discípulo del Altísimo maestro habló este Señor del amor mundano y Carnal y no de lo que conduce á la eterna vida.

»Esto supuesto, diré lo que les conviene hacer para llegar aquel Reyno que Dios nos preparó desde la eternidad á todos aquellos que guarden su santísima ley; la ley consiste en dos preceptos que es amar á Dios y al proximo por lo qual el que no lo hiciese así no se puede salvar.

»Digo pues que entre ustes no se halle mentira ninguna ni avaricia ni odio, la verdad pura la justicia y la caridad de puro corazón. — Para con Dios y sus proximos es necesario saber que todos somos hermanos porque todos somos hi-



Casa del beato Varela.

momento de charla, sacando á relucir al *Hidalgo de Tor* y á nuestro paisano Sr. Vales Failde.

Pepe Varela habla entonces de una carta que conserva como una reliquia, va á buscarla, y mientras Aníbal desde el patio de la casa toma una vista de la fachada, Constantino y yo departimos sobre el acontecimiento, buscando en vano en tiempos pasados...

Constantino, lo mismo que su hermano, nada sabía; tenía solamente ideas vagas... recuerdos lejanos, borrosos... Al viejo Sr. Froilán había oído hablar del asunto; era el único que podía dar luces en la aldea; pero el Sr. Froilán se había muerto, llevando á la tumba su corta historia con ribetes de leyenda dorada...

jos de un padre y una madre cuyo padre es Cristo y cuya madre es María Santísima, todo lo demás es falacia del mundo que no aprovecha para salvarnos. Y todo lo que no conduce á la vida eterna lo debemos apartar de nosotros así cuando el sol despide su luz sobre la tierra aparta las tinieblas que se hallaran sobre ella, de la misma manera devemos nosotros apartar todo aquello que nos impide poseer á Dios.

»Gran confusión será que en el día del juicio nos hallemos desposeídos del reyno de nuestro Dios y Señor que con tanta benignidad nos ganó Jesuchristo dando su misma vida por nosotros hasta la consumación de los siglos. O que dolor pues que si todos los hombres amamos la avaricia la soberbia y todos los vicios que el mismo Dios. Por lo que suplico á mi amado Padre ponga en esto enmienda juntamente dando buena doctrina á sus hijos porque ano hacerlo así le pedirá Dios estrechísima cuenta, lo contrario á esto es no conocer á Dios Y para que el Señor y Dios por misericordia bendiga á mis hermanos á mi Padre y madre hará lo que le digo

»en levantandose por la mañana junte toda la familia y rezar el rosario á María Santísima con algunos padrenuestros á Jesuchristo, San Miguel y San Juan Bautista, por que estoy cierto que Dios bendecirá su casa en lo espiritual y en los bienes corporales y por la noche hacer lo mismo. Y si viene algun pobre apedir limosna recibirlo como el mismo Jesuchristo Y si en el lugar hubiese alguna necesidad soco-

rrerla si tienen conque hacerlo Y esta es la ley y esté cierto que si así lo hiciere el Señor bendicirá todas sus cosas y serán verdaderos de Dios. Por lo que hoy contento en presencia de Jesuchristo á quien sirvo de puro corazon que si no hacen lo que digo la maldición del Señor bendrá sobre todos nosotros y no tendrán parte con el en su Reyno

»Amis hermanas si no están casadas que sacrifiquen su virginidad á Dios, advierto que santifiquen las fiestas que la Iglesia nuestra madre manda con gran devoción Y la confesión y comunión, no me responda por que estoy de partida Para el imperio á fin de hacer alguna diligencia sobre la obra que el señor me entregó la verdadera respuesta es hacer lo que digo encomendarme al Señor leer la carta á toda la familia en otro tiempo si Dios me lo permite avisará su hijo que le ama en el señor Juan Alonso Varela mi amado Padre y mis amados hermanos y madre.»

Así termina la carta, que trasciende á santidad y que no me atrevo á comentar. El comentario hazlo tú, lector. Yo de mí sé decirte que en la casa de los Varelas, antaño y hogaño, se observaron siempre, y observan aún, las saludables enseñanzas del hijo á sus padres.

Así me lo atestigua una vieja que junta las manos en forma de cruz y mira al cielo con ojos lacrimosos.

Jesús FERNANDEZ GONZALEZ.

Chantada, Abril, 1908.

GALICIA EN AMÉRICA

Buenos Aires.

También la Prensa gallega de la Argentina dedica á Curros sentidos artículos necrológicos, considerando su muerte como una pérdida irreparable para nuestra poesía regional, y ensalzando sus talentos de poeta así como su bondadoso corazón y sus relevantes dotes personales, que lo hacían querer como persona al propio tiempo que se le admiraba como artista.

La Prensa de la capital de la Argentina nos ofrece un hecho que revela toda la intensidad del galleguismo de que á cada momento y en mil variadas formas dan gallardas pruebas nuestros hermanos de allende el Océano y, que tiene, por lo tanto, una importancia grande para esta crónica.

Me refiero á las «Grandes Romerías Gallegas» que, por acuerdo del Centro regional de Buenos Aires, se han celebrado en la primera quincena del mes de Febrero, en el Velodromo municipal de Palermo, convenientemente dispuesto para este objeto.

* * *

Dediquemos ahora en esta crónica unas líneas á dos gallegos que honran á su Patria en la República Argentina, donde hace tiempo residen.

Es el primero D. Francisco Manach, ilustradísimo escritor, acerca del cual tuvimos el gusto de publicar hace poco un artículo, debido á la pluma de nuestro distinguido amigo de La Co-

ruña, Sr. Riguera Montero, con motivo de su notable libro acerca de D.^a Concepción Arenal.

Solamente por esta obra era acreedor el señor Manach á nuestras simpatías y á nuestro reconocimiento, y nos lamentábamos entonces de no haber podido publicar su retrato, como le correspondía de justicia, no tan sólo por su signi-



D. Francisco Manach.

ficación literaria, sino por tratarse de un libro acerca de una de las más legítimas glorias de Galicia. Por eso, hoy que conseguimos adquirirlo, nos complacemos en publicarlo, rindiéndole este homenaje que, si bien harto modesto, es el único que nosotros podemos tributar á los hombres de mérito que honran á Galicia, y á los escritores que son gallegos ó que tratan asuntos relativos á esta noble é ilustre región.



Sección formada por el Sr. Busto para la Biblioteca Hispano-americana.

Otro aplauso no menos entusiasta y sincero nos lo merece el eminente jurisconsulto bonaerense D. Gumersindo del Busto, quien está encargado, en Buenos Aires, de recoger los fon-

dos y los libros que se destinan á una gran Biblioteca hispano-americana que se está formando en las capitales más importantes de América con destino á Santiago de Compostela, en cuya histórica y monumental ciudad se ha pensado con verdadero acierto, para la Universidad hispano-americana que se proyecta establecer como un nuevo lazo de unión entre la vieja madre España y sus hijas las jóvenes naciones latinas de América.

También tendremos el gusto de publicar el retrato de este entusiasta laborador de la gloria y prosperidad de Galicia, en esta sección, destinada á todas las personas y entidades de importancia que representan á nuestra tierra en los florecientes países del Nuevo Mundo.

Por hoy nos limitamos á reproducir la sección de libros que, con notoria inteligencia y perseverante afán, fué reuniendo y seleccionando el señor del Busto para la Biblioteca, de la que, según todas las probabilidades, pronto será Universidad hispano-americana de Santiago de Compostela.

En la Habana.

Conocidos ya por nuestros lectores los detalles de la imponente manifestación que la colonia gallega de la capital de la gran Antilla realizó al acompañar el cadáver de nuestro llorado poeta al vapor que debía conducirlo á España, sólo añadiremos como hermoso complemento del patriotismo de nuestros conterráneos que los periódicos más importantes de la Habana, como el *Diario de la Marina* y el *Diario Español* y las ilustradas revistas gallegas que allí ven la luz pública, han dedicado números extraordinarios con las firmas de los más prestigiosos escritores y de sus mejores poetas, ensalzando al glorioso vate en primorosos y sentidos artículos y composiciones poéticas.

*
*
*

Siendo los Centros gallegos una de las manifestaciones más elocuentes de la importancia de Galicia en América, comenzamos hoy, según anunciamos en el número anterior, á publicar los retratos de los Presidentes del famoso de la Habana, que lo son el prestigioso Dr. Pérez López, hijo de gallegos, al cual acabamos de tener como huésped, pues acompañó á La Coruña, según saben nuestros lectores, los restos mor-

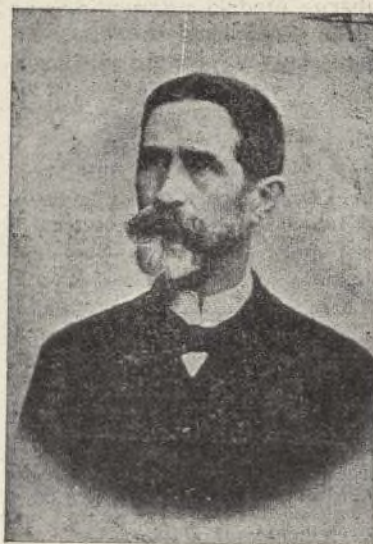
tales de Curros, y nuestro distinguido amigo D. Casimiro Lama, que goza de grandísimas simpatías entre aquella numerosa y brillante colonia gallega.



Dr. Pérez López, Presidente del Centro gallego de la Habana.

La prensa gallega de la Habana ha recibido con unánimes aplausos el reciente nombramiento de estos dos señores para tan honrosos cargos

y es mucho lo que espera de su gestión en aquel importantísimo Centro que, como es sabido, ha comenzado ya las obras del magno edificio cuyo



D. Casimiro Lama, Vicepresidente del mismo.

proyecto tuvimos el gusto de publicar en esta Revista.

MELITÓN ARIAS.

GALICIA EN MADRID

Ahora que ya los restos del insigne poeta Curros Enríquez descansan en nuestro bello solar, es el momento de que pongamos un ligero comentario á esa manifestación de solemnes alabanzas tributadas por este Madrid, tan injustamente calumniado algunas veces.

Nuestra tierra cumplió como buena. La Coruña, ese pueblo que se colocó de lleno en medio de Europa, demostró otra vez que allí se saben hacer las cosas como en parte alguna. Orense, Lugo y Pontevedra, en la medida de sus fuerzas, aportaron también lo suyo al homenaje, que tuvo todos los caracteres de una gloriosa apoteosis. Galicia entera, siguiendo en pos del féretro de su cantor, se sintió más grande que la Bretaña llorando tras del ataúd de Chateaubriand. Por el mundo pasó un soplo recio que tenía mucho de clemente y de consolador, porque corría voceando la unión de un pueblo y el sentimiento de una raza. Bien hayan todos. El paisaje, tan maravillosamente cantado por el poeta, que se tocó con crespónes unas horas de tristísima elegía. Los literatos,

que arrojaron sobre el cadáver del maestro endechas labradas á fuerza de dolor. Los oradores, que pusieron en su verbo las angustias todas que destilaban sus almas. Los concejos y las diputaciones, las academias y las sociedades, los orfeones y los gremios, que desfilaron tristes y apesadumbrados, cual si en medio de su seno se escuchara un grito de espanto que interrumpiera sus deliberaciones ó sus escarceos, sus amenos esparcimientos ó sus dulces baladas, sus luchas ó sus trabajos. Bien hayan todos.

Pero al fin, en lo hecho por los gallegos de esta y de la otra banda del mar, siquiera fuese en los términos grandiosos que la actualidad recogió, sólo puede verse palpar el latido de un corazón atrozmente dolorido ante la pérdida del miembro más preclaro de una gran familia. Todo Curros era nuestro, sólo nuestro.

Hubiera sido el bardo llorado un poeta nacional, y los funerales de primera clase tributados por el pueblo madrileño no nos darían frío ni calor. Pero no fué poeta nacional. Acaso por

su intenso cariño al pueblo de sus amores, no quiso Curros que á su pluma se prendiese más inspiración que la netamente galiciana; diríase que el crisol de su cerebro poderoso resistióse á fundir más oro que el obtenido en nuestro Sil. Y, sin embargo, Madrid, por medio de su Prensa toda, desde *El País* hasta *El Universo*, rivalizaron en el hermoso pugilato de su glorificación.

Hace ocho años que Cataluña llorando paseaba entre siemprevivas el cadáver de su bardo más inspirado. El autor de la *Atlántida* se dormía glorioso en un carro que la muerte nimbaba. Madrid lloró también; pero el alma madrileña no se acercó con tanto cariño á las orillas del mar latino, como en la hora presente lo hizo con el genial cantor de la opuesta tierra.

Más tarde, el genio cómico catalán sufre otro golpe con la desaparición de Serafí Pitarra, y la Prensa madrileña gime sobriamente ante el muerto esclarecido. Lloro de nuevo, pero en dos líneas se condensa la fúnebre oración.

Ahora, en cambio, no. Y vaya dicho con orgullo y como gratitud á esta noble villa. La Prensa, sin distinción de matices, dedicóle un novenario, publicó su retrato, reprodujo sus versos y sumóse entusiasmada á toda clase de homenajes.

Durante estos días aún, la intelectualidad española presentaba al Ateneo de Madrid una moción para dedicar una velada al egregio poeta en la docta casa. Las firmas más prestigiosas de las letras estaban allí. Y no se trata, como pudiera creerse, de rendir un tributo de admiración al poeta de la *Igrexa fría* por los partidarios de ciertas ideas, ni de un homenaje al cantor de la *Virxen d'o Cristal* por los defensores de opuestas tendencias, no; al pie de la instancia figuran nombres de todos los partidos y de las creencias más heterogéneas.

Tampoco, al paso del poeta por Madrid, en calidad de periodista, podemos atribuir la profunda simpatía por manera tan elocuente manifestada. Curros no fué más que poeta.

Cierto que Alfredo Vicenti, ese gran corazón y ese gran cerebro capaz de revolver á Roma con Santiago cuando de cosas de Galicia se trata, hizo mucho, quizá más que toda la región junta, en el estruendo de estos funerales; pero, ¿no es verdad, también, que un pueblo, que así glorifica y secunda el sentir gallego, debe ser acreedor á nuestro reconocimiento?

Bien haya el pueblo de Madrid.

EL CURA DE FRUIME.

MOVIMIENTO LITERARIO DE LA QUINCENA

EL NUEVO ACADEMICO

Sr. Durán Lóriga.

La Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, acaba de llamar á su seno al eminente matemático gallego D. Juan Jacobo Durán Lóriga, para que, en unión con los señores Echegaray, Saavedra, Torroja, Arrillaga y Benítez, continúe buceando en esa ciencia difícil que tan gloriosas tradiciones tiene en nuestra España.

De origen gallego la familia del Sr. Lóriga, desde tiempos antiguos contó entre los suyos una pléyades de artilleros, cuyo uniforme honroso viste también el nuevo académico; y hoy mismo, desde el ilustre Conde del Grove y el Mayordomo de semana de S. M. Sr. Lóriga y Parra, que tanto honran á Galicia en sus altos puestos, hasta los hijos del Sr. Durán Lóriga, hay más de 30 miembros de esta familia que consagran su vida á la defensa de la Patria y sus talentos al cultivo de las ciencias exactas en Academias y Laboratorios.

Entre los muchos trabajos escritos por el señor Durán Lóriga, y que le conquistaron fama imperecedera, merecen especial mención la *Teoría elemental de las formas algebraicas*; las *Tablas balísticas para el tiro directo y para el tiro curvo*; los *Tres capítulos de Geometría superior*; sus trabajos acerca de los *Residuos cuadráticos y una transformación geométrica* y otros muchos artículos publicados en el *Journal de Ciencias Matematicas* de Portugal; en el *Archiv der Mathematiks und Physik* de Alemania; en los *Nouvelles Annales de Mathematiques* de Francia; en *Les Mathematique pure et applicate de Italia* y en otras muchas publicaciones que se disputan la colaboración del ilustre matemático gallego.

No es extraño, pues, que á hombre de tanta valía lo llamasen á su seno las Sociedades científicas de Europa entera y que entre otros muchos cargos, sea al presente Miembro y Profesor honorario del Real Instituto de Lisboa y de la Universidad popular de Tempis, de la Sociedad Matemática de Francia, del Círculo Matemático de Palermo, de la Real Academia

Gallega; siendo digna coronación de honores tantos, el preciadísimo que acaba de conferirle



D. Juan Jacobo Durán Lóriga.

la Real Academia de Ciencias de esta Corte, y que motivó estas cortas líneas.

Pero el Sr. Durán Lóriga es, ante todo y sobre todo, un eminente pedagogo, consagrándose por entero á la enseñanza de las matemáticas; y á él debemos, principalmente, que la región gallega tenga grande y honrosa representación en el Ejército, ya que la inmensa mayoría de los Oficiales gallegos han sido preparados para su ingreso por el Sr. Durán Lóriga.

Y solamente en las cortas vacaciones estivales, en las que se retira al pintoresco Incio, es en donde el Sr. Durán Lóriga deja correr libremente la pluma y escribe sus admirables monografías científicas, que tanta reputación le han granjeado en España y, sobre todo, en el extranjero.

Gallegos como el Sr. Durán Lóriga son los que de veras honran á la pequeña Patria.

LESVA.

ROMANCE DE LOBOS

de D. Ramón del Valle-Inclán.

Es el último libro del exquisito y ameno don Ramón María del Valle-Inclán la más pura y más clara encarnación del espíritu trágico gallego.

Nuestra tierra, creyente y supersticiosa, con sus costumbres y tradiciones de un bello panteísmo, pasan á las páginas de *Romance de lobos* con aquel encanto que sólo nuestro gran estilista sabe hacerlo. Su prosa, pulida y cortesana, llega cada día á la más perfecta consagración.

Romance de lobos nos evoca los cuentos fabulosos de la Compañía y de las brujas que oímos de labios de nuestras abuelas ó de alguna vieja criada campesina que sirvió, cuando niños, en nuestros hogares.

Una fuerza dominadora é ignorada mueve á sus personajes, que temen, con un pavoroso terror, todo aquello que inspira lo desconocido.

Un viejo hidalgo, gran pecador que corre tras el arrepentimiento—D. Juan Manuel Montenegro—, sus hijos, sus criados; un trágico grupo de mendigos que confunden sus lacerias junto al mar; la avaricia y la astucia, se hermanan en las páginas de esta obra en forma inimitable, con singular belleza, y vienen á hacer la espiritual representación de una raza y de un país.

Pocos escritores, como D. Ramón del Valle-Inclán, llegaron á un nivel tan elevado y prestigioso. Nadie como él sabe expresar mejor, ni acierta con el adjetivo que ha de dar carácter á



D. Ramón del Valle-Inclán.

una acción ó á un paisaje. Su obra, grandiosa y lapidaria, es de una suma belleza. Es un escri-

tor puro, es un artista sin mancha, que cincela palabras armoniosas, que nos regala pródigamente.

Yo desisto á hablaros de su último libro con detalles; siendo de él, ya podéis suponer que es una maravilla más literaria. Y siendo yo el que os habla, que soy su más ferviente admirador, también podéis calcular que el elogio guiaría mi pluma.

Y no es que me resista á hacerlo. Nunca con

más justicia, mejor empleado, ni más sinceramente. Es que yo quiero que le leáis para que penséis conmigo y advirtáis que Valle-Inclán es, hoy por hoy, acaso el único escritor que sabe reflejar á Galicia en sus escritos con una realidad extraordinaria, fundamentada en la levadura de raza céltica, que tiene como característica, la melancolía y la superstición.

PRUDENCIO CANITROT.

DE NUESTRA TIERRA

POR NUESTROS CORRESPONSALES

CORUÑA

En el homenaje tributado en la Coruña al cadáver de Curros Enríquez dos notas se destacan principalmente: el entusiasmo y la sinceridad. Nada hubo en él de huero y artificioso.

Los que hemos visto en las apoteosis de Real orden las comisiones oficiales, frías, imperturbables, sin más misión ni cuidado que conservar y defender el puesto que la etiqueta les señala, nos conmovimos profundamente al ver ahora las que han venido á rendir el último tributo á su poeta querido.

Todas las entidades de Galicia, todo cuanto en ella tiene, en cualquier orden, alguna significación, ha estado debidamente representado. Sus hijos más preclaros, los que lejos de ella luchan, olvidados aparentemente de sus anhelos y de sus inquietudes, aquí vinieron á depositar una corona ante el féretro de su más esforzado paladín.

Nuestros hermanos de América, los que con su amor á Galicia han creado allí una segunda patria, á la Coruña mandaron sus más prestigiosos representantes, con la noble misión de no abandonar el cadáver del poeta repatriado hasta que sobre él cayera la tierra que cubre amorosa *os osos d'os seus vellos*.

Después de haber leído los periódicos de la corte, que dedicaron al homenaje la debida atención, renunció á narrar de una manera detallada el desarrollo del mismo; sólo diré que la impresión que más perdurará en la memoria de los que lo hemos presenciado, más que la del traslado del féretro al Ayuntamiento, más que la del entierro, muchísimo más que la de la brillante velada necrológica, es la triste y solemne de la entrada en la bahía de la Coruña

del *Alfonso XIII*, que conducía su cadáver. En la velada, la hermosa carta del Sr. Moret, en que hacía el estudio del *Nocturno* de Curros, y el primoroso trabajo leído por el insigne periodista Sr. Vicenti, fueron las notas más salientes, siendo aplaudidísimo este último en aquellos elocuentísimos párrafos en que alababa á quienes habían entornado piadosamente los párpados del poeta, y á los que, fieles devotos suyos, no han querido, sin embargo, monopolizarlo, ni vincularlo en cotos cerrados, metiendo bajo un celemin la luz universal de su gloria.

Muy en breve se efectuarán en Ferrol las bodas de la hermosa señorita Caridad Pérez, hija del ex senador D. Nicasio, con el Teniente de infantería de Marina D. Vicente López Perea, sobrino del Marqués de Arellano, Comandante general de aquel apostadero, y la de la bellísima Isabel Carreras, hija del Coronel de Ingenieros D. Fernando, con el Alférez de navío D. Ramón Regalado.

Definitivamente ha sido elegido el pintoresco lugar de Carranza para adquirir los terreno que los ferrolanos regalan al ilustre político D. José Canalejas para la edificación del *chalet* proyectado.

Está siendo objeto de grandes censuras e traslado á Tortosa del ilustrado director de la sucursal del Banco de España en la Coruña. El comercio coruñés en pleno acordó protestar enérgicamente de lo que considera una arbitrariedad.

El erudito cronista de la provincia de Orense D. Benito Fernández Alonso dió el día 6 del actual, en el Ateneo, una conferencia sobre la prehistoria de Galicia.

Fué calurosamente aplaudido.

LUGO

Con una gratisima noticia para todo gallego, que de tal se precie, debemos comenzar esta crónica, á orillas del Miño escrita: la de que la fábrica de Sargadelos, vencidos ya todo género de obstáculos, va á funcionar. Iniciada ya, por un gran economista, D. Antonio Raimundo Ibáñez, que conoció al instante las ventajas inapreciables de poder utilizar el río Junco y los extensos leñales que en derredor de Sargadelos se extienden, no pudo ver realizado su ensueño, y de esperar es que sus continuadores tengan mejor suerte.

Este renacimiento industrial lucense se manifiesta también en Meira, en donde D. José Otero Pereira solicita la legalización de las obras que ha ejecutado para un aprovechamiento de 210 litros de agua por segundo del río Eo, con destino al molino harinero de tres ruedas, emplazado en el sitio llamado Roqueixada.

En Chantada continua con gran entusiasmo la construcción de la nueva iglesia parroquial, de que tan necesitada se hallaba aquella pintoresca villa, para la cual concedió el Ministro de Gracia y Justicia — que posee un palacio próximo á Chantada — una subvención.

La herencia política que dejó el malogrado Quiroga Ballesteros continúa sin adjudicar. Con carácter interino se le confirió á D. José Benito Pardo la Presidencia del Comité provincial de Lugo, y con ella la dirección de los asuntos políticos del partido liberal en el mismo. En los distritos representados por diputados liberales, éstos cuidarán de la defensa de los mismos, con lo cual parece haberse dado un paso grande en la descentralización política.

Contrajeron matrimonio en Lugo la señorita Rosa Camo con el conocido farmacéutico de Buenos Aires D. Angel García Cullero.

Días pasados estuvo en Mondoñedo el ingeniero director de la Granja agrícola de la Coruña, D. Leopoldo Hernández Robredo, para inspeccionar los terrenos donde se proyecta establecer un campo de experiencias agrícolas, que muy pronto será un hecho, merced á las acertadas gestiones del diputado Sr. Montero Villegas.

Ha sido ascendido á Médico primero de Sanidad militar el que lo era segundo de esta plaza D. Jerónimo Sal Lence.

El Alcalde accidental Sr. López Pérez proyecta rodear de jardinillos y verjas algunos monumentos de esta capital, por lo que merece un aplauso sincero y entusiasta.

PONTEVEDRA

Conociamos á Vigo como la ciudad de un puerto espléndido que atrae á sí todas las escuelas extranjeras; como ciudad industrial y fabril de tanta importancia que muy pocas, pueden competir con ella; como ciudad nueva, rica y populosa..., faltábale la nota intensamente científica y literaria, y ésta nos la dió en la última quincena al crear una Asociación general de cultura; y á juzgar por los valiosos elementos con que cuenta, no es difícil predecirle muchos aciertos y prosperidades.

Esas mismas ansias de cultura nótanse en nuestra capital, y respondiendo á ellas organizó la Sociedad económica conferencias científicas de vulgarización, de las cuales se encargaron los catedráticos Sres. Caballero, Colomina y Crespi; los médicos Sres. Fernández, Gastañaduy é Isla, el ingeniero Sr. Picó y el abogado Sr. Landín.

Y en el Colegio de Camposancos, que puede competir con los mejores del extranjero por su posición hermosa, clima sano y esmerada educación, realizóse también un acto de cultura y patriotismo, con la solemne velada que allí tuvo lugar para conmemorar el centenario glorioso de nuestra independencia. D. Antonio Vicente, al pronunciar un viril discurso acerca del amor á la patria; D. Pascual Herrera, al declamar con gran maestría el *Saludo á la bandera*; D. Fernando Rodríguez, al recordar con inspirados acentos á Daoiz y Velarde; D. José Luis García, al celebrar los guerrilleros gallegos, y D. Alfonso González, D. Felipe Rey y D. José Ojea y D. Manuel Meruéndano, al describir otros episodios nacionales..., cosecharon muchos y merecidos aplausos.

Y la poesía sentidisima declamada por el señor Vicente, relativa al Batallón de los literarios, y que terminaba diciendo:

¡E venceron!.. e tornan
á santa Compostela,
de croas de loureiro
cinguidas as cabezas.
Y en anacos no aire ensangrentada
á gallega bandeira!..

fué premiada con una ovación delirante, síntoma cierto del amor regional que en todos los pechos arde.

En la isla de Cortegada tuvo lugar días pasados una ceremonia conmovedora. Todas las familias que la habitaban, que eran muchas, abandonáronla para siempre, cantando antes una

Salve en la capilla, con la que se despidieron del suelo que las vió nacer, todos estos sencillos campesinos, cuya conducta altruista contrasta fuertemente con el egoísmo de ciertos entes, cuyas pretensiones impedirán quizá que el Palacio Real se construya, con lo cual perdería muchísimo Galicia. De esperar es que las gestiones últimamente realizadas por incansables hijos de Villagarcía, para cuya hermosa ciudad deben ser todos los plácemes, suavicen asperezas y no se malogre tan útil proyecto.

Falleció en Vigo la respetable señora viuda de Montenegro, madre del inspirado poeta y culto sociólogo D. Amador Montenegro, al cual acompañamos en el sentimiento.

ORENSE

La quincena se deslizó un tanto agitada por estas tierras. Comenzó con el mitin celebrado en el cercano caserío del Puente, para abogar por la redención de los foros, y terminó con el regreso de los orensanos que, representando al pueblo y á la provincia, fueron á la Coruña á rendir homenaje al cadáver de Curros Enríquez. Allí y aquí se habló con aplauso y con cariño del discurso pronunciado en la velada necrológica por el reputado jurisconsulto, Sr. Porral Menéndez.

Ya no nos visita la simpática tuna lusitana de Coimbra, cuyo saludo estaba anunciado para uno de estos días. Los revuelos y desórdenes que vienen sucediéndose en el vecino reino fueron causa de que la excursión se aplazase para más adelante.

Han contraído matrimonio en el Ferrol la bella y distinguida Srta. Guadalupe Mateos Golpe y nuestro jóven amigo el ilustrado Juez de Instrucción de Ginzó de Limja D. Alberto Paz Mateos.

El abogado Sr. Casas ha publicado un folleto que titula *Anuario de la Prensa católica Hispanoportuguesa*. Como no le he leído no puedo emitir juicio alguno respecto de la obrita, pero creo que, como producto del estudioso escritor, será una cosa seria.

En propuesta reglamentaria ascendió á Coronel el conocido orensano D. Tomás Fernández. La noticia, por tratarse de un convecino por todos querido, ha sido muy bien recibida.

Ha fallecido la virtuosa señora D.^a Teresa Pérez Bobo, viuda de Prieto. Su muerte fué muy sentida. Acompañamos en el sentimiento

muy de veras á su distinguida familia, especialmente á nuestros excelentes amigos los señores de Dómerq.

En el campo de la Feria se celebró, con extraordinaria concurrencia, la fiesta de San Lázaro. La calle de Santo Domingo vióse muy animada. Del Orense típico sigue conservando esta romería los puestos de vendedoras de rosquillas y avellanas, que llenaron la vía con sus cestos extraños y característicos. El abigarrado conjunto nos trajo á la memoria recuerdos dulces de un Orense, ya lejano, pero muy pintoresco.

Por la Catedral ha desfilado el pueblo, durante los viernes de Cuaresma, á escuchar la palabra elocuente y reposada del Canónigo magistral Sr. Carrascal Fernández. Lo oportuno de los temas y la brillantez de que hizo alarde el conocido predicador, al desenvolverlos, fueron, sin duda, el motivo de que las amplias naves se viesen llenas de fieles.

En los Jardines del Posío celebróse el pasado domingo la Jura de la Bandera. No se presentara, á la verdad, muy agradable la mañana, pero ello no fué óbice para que el pueblo todo dejase de concurrir á la hermosa ceremonia. El patriotismo de Orense quedó palmarientemente demostrado. No acude aquí el pueblo, como sucede en otras partes, atraído por la brillantez del desfile ó aguijoneado por la curiosidad que pueda despertar el espectáculo, no. Este año pudieron observarlo todos. Cada pecho del espectador se vió latir al compás del corazón del soldado.

El diputado por esta capital Excmo. Sr. D. Vicente Pérez ha presentado en el Congreso una proposición de ley pidiendo que se rebaje la categoría de esta capital, para los efectos de la tributación. El loable intento se ha agradecido mucho.

Hace pocos días que estalló una bomba en casa de un vecino de la laboriosa villa de Cea. El atentado, que, por fortuna, no revistió las proporciones que el criminal intentaría, causó, sin embargo, entre aquellas honradas gentes sorpresa muy grande. Para bien de todos, al frente del Juzgado de instrucción de Carballino, y cabeza de aquella demarcación, se halla un Juez tan probo y recto, y sobre todo tan expertísimo como el Sr. Martínez Sueiro, y no es aventurado el afirmar que pronto se descubrirá al autor del delito.

El tiempo abonanzó y sigue con tendencia á la firmeza.

DE NUESTROS CLASICOS

SAN LOURENZO

O mirar cal de novo n'os campos
 Han á abroch á-l-as rosas,
 Dixen:—¡En onde, Dios mío,
 Irei á esconderm'agora!
 E pensei de San Lourenzo
 N'a robreda silenciosa.

N'algún tempo aquê vello carballos
 Amostrando as suas raíces,
 Cálva-l-as redondas copas
 Que xa de musgo se visten,
 As tristes almas falábanlles
 Tan soyo de cousas tristes.

O al ciprés que dereito s'asoma
 Do convento tras d'o muro,
 Y o lixeiro campanario
 Cuberto d'herbas é musgo,
 D'a devesa, c'o cruceiro
 Eran cintinelas mudos.

Y aquel Cristo que n'o arco de pedra
 Abatido á frent'incrina,
 Soyo, cal s'inda n'o Gólgota
 Loitase c'o as agonías,
 Os corazóns oprimidos
 Resignación ll'infundía.

E si dentro d'o craustro deserto
 E ruinoso penetraba,
 Nunca d'o olvido un-ha imaxen
 Vira n'o mundo mais crara,
 Nin de mais grande silencio
 N'a terra vos redeara.

N'o profundo d'a font'escondida
 Medraban con libertade,
 An tr'as silva-l-as violas
 Antr'o buxo, as dixitales,
 Y á morte ¡cal fora grata
 N'aquel deserto lugare!

E por eso mirar cal n'os campos
 De novo abrochan as rosas
 Dixen:—¡En onde, Dios mío,
 Irei á esconderm'agora!
 Y ô bosque de San Lourenzo
 M'encamiñey silenciosa.

II

¿Ond'estaba o sagrado retiro?..
 Percibin ruidos extraños,
 Pedreiros iñan e viñan
 Por aquel bosque apartado.
 ¡Era que un-ha man piadosa
 Coidaba os desamparados!

D'un-ha ollada medin ó interiore...
 Todo relumbraba branco,
 Cada pedra era un espello
 Y ó vello convento, un pazo
 Coberto de lindas frores.
 ¡Qué terrible desencanto!

¡Negra nube cubren de repente
 Os meus ollos asombrados,
 E mais que nunca abatida
 Fuxin!.. que ó retiro amado
 Pareceume á alma limpia d'un monxe
 Sumexida n'os lodos mundanos.

ROSALÍA CASTRO.

SECCION DE ANUNCIOS

NOVEDAD INGLESA

¡La Zurcidora mecánica!

Con este aparato hasta un niño puede rápidamente y sin igual perfección **zurcir y remendar** medias, calcetines y tejidos de todas clases, sean de lana, algodón, hilo ó seda.

No debe faltar en ninguna familia.

Su manejo es sencillo, agradable y de efecto sorprendente. Se remite libre de gastos, previo envío de **DIEZ PESETAS.**

Depósito: **PATENT MAGIC WEAVER**

**PASEO DE GRACIA, 97
BARCELONA**



SE VENDEN

Colecciones de la Revista GALICIA del año 1907 al precio de 15 pesetas, incluso el franqueo y el certificado, remitiendo el importe por anticipado al Administrador D. Ezequiel González.

**COLEGIATA, 20
MADRID**

Colegio de San Carlos

BARBIERI, 7, PRAL.

Primera enseñanza y francés. Clases para adultos. Preparación para carreras especiales. Módicos honorarios.

Director: D. Enrique Alvarez.

Venta de injertos y estacas

GRANDES EXISTENCIAS

GERMAN RIVERA VAZQUEZ

SEJALVO (ORENSE)

PRECIOS CORRIENTES

Descuentos sobre pedidos de importancia.

Nueva legislación sobre esponsales y matrimonios

SEGÚN EL DECRETO «NE TEMERE»

POR

JUAN AGUILAR JIMÉNEZ

DE VENTA: En casa del autor, San Buenaventura, 2, y principales librerías.—Precio: 1,25 ptas.

Demetrio Fernández Dacal.

Orense. - BARRERA, 2. - Orense.

Máquinas para coser con todos los adelantos modernos.

Las de lanzadera vibrante y oscilante cosen adelante y atrás; la bovina central es la más perfeccionada para bordar.

También esta casa se encarga de todas las composturas, sea cualquiera la clase de máquinas; para lo que cuenta con inteligentes operarios.

Hay piezas sueltas, agujas de todas clases y carretes de hilo de todos los colores

VENTA A PLAZOS Y AL CONTADO

Orense. - BARRERA, 2. - Orense.

LA JURA DE LA BANDERA

POR

D. Augusto C. de Santiago y Gadea

4.^a EDICIÓN (1907): 25.000 EJEMPLS.

Obra recomendada á los Cuerpos é Institutos del Ejército y de la Armada, Escuelas públicas y Centros de enseñanza, por Reales órdenes de los Ministerios de la Guerra, Gobernación, Marina é Instrucción pública, y declarada de texto para las Escuelas públicas por Real orden de 20 de Enero de 1907.—100 pags. de texto con grabados, 25 céntimos.

TIPOGRAFÍA

DE LA

Rev. de Arch. Bibl. y Museos

Publicanse Revistas ilustradas y económicas. Facturas, membretes, tarjetas, etcétera.

OFICINAS Y TALLERES

Infantas, 42, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

GALICIA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Precios de suscripción.

| | |
|----------------------------------------------|---------|
| En Madrid y provincias, un semestre. | 5 ptas. |
| Idem id., un año. | 9 |
| En el extranjero, un año. | 11 |
| Número suelto. | 0,50 |
| Idem atrasado. | 0,60 |
| <i>El pago anticipado.</i> | |

Tarifa de anuncios.

Á RAZÓN DE UN HUECO

| PARA EL PÚBLICO | PARA LOS SUSCRIPTORES |
|-----------------------|-----------------------|
| 1 anuncio. | 1 anuncio. |
| 12 ídem (6 meses). 20 | 12 íd. (6 meses). 14 |
| 24 ídem (1 año). . 36 | 24 íd. (1 año). . 24 |

Redacción y Administración: **Colegiata, 20.—Madrid.**

NUESTROS CORRESPONSALES EN PROVINCIAS

- En la Coruña: D. Eugenio Carré Aldao; Riego de Agua, 16, Librería.
 En Ferrol: D. Ricardo Nores; Calle Real, 47, Comercio.
 En Santiago: D.^a Dolores Rey Villaverde, Viuda de Porto; Cervantes, 13, y
 Rua del Villar, 16, Librerías.
 En Orense: D. Demetrio Fernández Dacal; Barrera, 2, Comercio.
 En Lugo: D. Alfredo Lorenzo y López; Calle del Buen Jesús, 15.
 En Vigo: D. Manuel Vázquez; Puerta del Sol, Central de periódicos.
 En Pontevedra: D. Ignacio Cobelo.
 En el partido judicial de Chantada: D. Ramón Gutiérrez.
 En Villagarcía: D. Alejandro Cerecedo.
 En el de Allariz: D. Manuel Ramos, residente en Maceda.
 En el de la Cañiza: D. David Rodríguez, del Comercio, en Arbo.

Sumario correspondiente al 1.º de Abril de 1908.

TEXTO: *La Marquesa del Pazo de la Merced y el Castillo de Monte Real*, por María de Echarri.—*Mirando ó Ceo*, por M. Pereira Moño.—*La Cántiga de Curros*, por Lisardo Barreiro.—*Galicia en América*, por Melitón Arias.—*El Castillo de Pambre*, por Manuel García Blanco.—*Galicia en Madrid*, por Prudencio Canitrot.—*Movimiento literario de la quincena: Siluetas de las personalidades más salientes de Galicia*, por El Cura de Fruime.—*De Nuestra tierra*, por Nuestros Corresponsales.—*O raposo grande*, por Manuel Vidal.—*A Galicia*, por Ernesto Padín y Lorenzo.—*De vuelta á la patria*, por Santiago Curro García.—*Para nuestros agricultores*, por José María de Fornas.—*De Nuestros clásicos: Cántiga*, por M. Curros Enríquez.—*Tijereteo: Miele y lágrimas*, por el Abate Lepe.

FOTOGRAFADOS: Excmo. Sra. Marquesa del Pazo de la Merced.—Castillo de Monte Real.—Excmo. Sr. D. Martín Echegaray.—Título de hijo predilecto de Vigo á favor del Sr. Echegaray.—Estandarte regalado por el Sr. Echegaray al Orfeón gallego de Buenos Aires.—Castillo de Pambre.—Jesús Rodríguez Corredoira.—Pescadoras del Miño.—Estudio de Jesús Rodríguez Corredoira.—Mesa presidencial de la velada en honor de Concepción Arenal.—D. Joaquín Urzáiz Cadaval.—D. Jesús García Vázquez.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Han satisfecho sus abonos á esta Revista los señores siguientes:

Don Manuel Garrido Grande, Médico del Barco de Valdeorras: un año, que termina en fin de Diciembre de 1908.

Don Rafael García Sánchez, de Túy: un año, que termina en fin de Diciembre de 1908.

Don Miguel Losada de La Estrada: un año, que termina en fin de Marzo de 1909.

Don Vicente Agustín Pardo, Rector del Seminario de Zaragoza: un año, que termina en fin de Diciembre de 1908.

Don Constantino Casal de Mendoza, República Argentina: un año, que termina en fin de Marzo de 1909.

Don Juan J. Durán, de la Coruña: un año, que termina en fin de Diciembre de 1908.

Don Javier Ozores Pedrosa, de la Coruña: un año, que termina en fin de Diciembre de 1908.

Don José V. García de G.: un año, que termina en fin de Diciembre de 1908.

(Se continuará.)

NOTA.—Solamente acusaremos recibo en esta correspondencia á aquellos señores suscriptores de fuera de Madrid que hayan satisfecho sus cuotas directamente á esta Administración y no hayan pedido el recibo por correo.